

Notas para un método materialista: heterogeneidad radical, anudamiento y *sinthome*

Roque Farrán
UNC-CONICET

Un pensamiento político complejo que no sucumba ante dualidades y dicotomías típicas, tales como: estructura-historia, ser-acontecimiento, teoría-práctica, individuo-colectivo, etc., necesita anudar al menos tres dimensiones irreductibles de análisis, en este caso: ontología, filosofía y política. Quisiera introducir aquí brevemente, por el sesgo ontológico que sobredetermina el pensamiento político, la complejidad en la que éste se desenvuelve, junto a algunas huellas del método que lo anima.

1. Hay tres diferencias irreductibles que hacen a la heterogeneidad radical que nos constituye: diferencia imaginaria, diferencia simbólica y diferencia real.¹ Estas tres diferencias se hallan articuladas al modo borromeo, según Lacan, lo cual no obstante se ignora hasta tanto alguna conmoción/desarticulación permita captar retroactivamente que así *habrá sido*, en efecto, mediante una nominación suplementaria.

2. Las diferencias imaginarias responden a la lógica de la representación pero se despliegan en un plano simbólico de inscripción que las articula, las estructura o las cuenta por uno, según Badiou.² Mientras permanecen en “estado normal” las diferencias imaginarias, con sus más y sus menos valorativos, no dejan ver por dónde pasan las diferencias simbólicas efectivas, ya que la cadena de equivalencias que las subtiende no se reconoce como tal (las diferencias se “naturalizan”, como se dice). Para que ello ocurra, para que se haga visible la trama articuladora, es necesario que emerja una *diferencia real* que ponga en tensión la lógica diferencial y la lógica equivalencial, la mutua solidaridad entre diferencia imaginaria y diferencia simbólica. He allí los tres registros lacanianos, declinados en sus respectivas diferencias ontológicas.

3. Lo real responde a la parte sin parte (Rancière) o parte incontada de la situación (Badiou). La lógica real del antagonismo (Laclau) muestra así que las diferencias imaginarias son secundarias respecto a las diferencias y equivalencias simbólicas. En consecuencia, se dan encadenamientos y particiones de clases de equivalencias que responden de distinta manera ante la emergencia de lo real: desde su rechazo forclusivo hasta su denegación anarquizante pasando, desde ya, por la nominación fiel -sin garantías- que es la apuesta en la que inscribimos nuestro pensamiento.

4. De todos modos lo real no se fija jamás; no se trata de dar con lo real y permanecer allí ante su presencia extática, pues éste es por esencia acontecimental y evanescente. Nombrar lo real, representarlo parcialmente y producir una nueva partición en las clases de equivalencias, exige un *saber-hacer-allí* en acto con las diferencias irreductibles, la heterogeneidad radical, mediante un nuevo anudamiento contingente.

¹ La mejor introducción a estas diferencias y su modo de articulación conjunto, en calve ontológica, sigue siendo el libro de Jean-Claude Milner, *Los nombres indistintos*, Buenos Aires, Manantial, 1999.

² La equivalencia entre situación, estructura, ley, cuenta-por-uno y pertenencia responde a los conceptos metaontológicos básicos que propone Badiou en *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 1999. He mostrado la vinculación entre los conceptos badiouanos y los registros lacanianos en múltiples trabajos (véase Roque Farrán, *Badiou y Lacan: el anudamiento del sujeto*, Buenos Aires, Prometeo, 2014).

5. Es indispensable remarcar que la heterogeneidad y la imposibilidad de totalización no responden sólo a lo real incontado (imposible), sino a la irreductibilidad entre registros de la experiencia; por eso resulta necesario un anudamiento *sinthomático* (suplementario) que pase entre los agujeros de los otros registros sin atravesarlos completamente, sin captarlos del todo, trabándolos entre sí al modo borromeo. La heterogeneidad se declina así triplemente y no persiste como un resto imaginario meramente exterior.

6. El capitalismo, en su círculo mortal y estupidizante, rechaza en cambio los agujeros simbólicos de cada registro, su heterogeneidad radical, y pretende constituir lo que Lacan llamó -para pensar la paranoia- un “nudo propio”. El nudo propio o nudo trébol es un redondel que se enlaza a sí mismo, a diferencia del nudo borromeo que consta de al menos tres cordeles distintos.³ Habría que advertir entonces que la homogeneidad fundada por la circularidad viciosa del capital (Alemania), es solidaria de una heterogeneidad imaginaria (dual) que se le resiste. Por eso no basta con una concepción simple de la heterogeneidad.

7. Una posible salida del discurso capitalista y sus efectos estructurantes de la realidad social se vislumbra, no en un retorno del discurso del Amo, sino en la articulación conjunta y problemática de registros heterogéneos que se interrumpen mutuamente en su anudamiento, siempre precario e incesantemente recommenzado (por ahí habría que pensar el sutil lazo entre hegemonía y emancipación). El saber-hacer-allí, en la contingencia, con los nombres simbólicos (significantes supernumerarios), las representaciones imaginarias (parciales y fallidas) y lo real imposible que retorna, exige entender esta lógica compleja del anudamiento borromeo. Exige un método.

8. Antes de pasar al método, una breve aclaración sobre la filosofía como práctica. Puede sonar contradictorio pero parece que para muchos la filosofía es primero, y ante todo, una disciplina meramente técnica; a la cual sólo secundariamente conciben de manera ampliada, vía divulgativa, como una práctica que puede interesar a cualquiera. Extraño giro el que ha sufrido la ciencia de las ciencias, el arte de los conceptos, el pensamiento de lo común sin apuesta de poder, la beatitud intelectual bajo los mandatos de una época signada por la técnica y sus efectos de liquidación del pensamiento. Pensamiento que no va sin un cuerpo, claro; si bien en demasiados ámbitos el cuerpo ha sido vaciado (son ámbitos psicóticos o psicotizantes), el cuerpo que exige el pensamiento (aquel donde ambos son expresión de la misma sustancia) no es el cuerpo imaginario, el que nos representamos y movemos más o menos a voluntad (sus límites y posibles), ni siquiera el cuerpo simbólico de la lengua que escapa a nuestra voluntad y nos juega malas pasadas, sino *el cuerpo que se encuentra en el nudo de real, simbólico e imaginario*. Ese es el cuerpo material, el cuerpo que toma la idea verdadera.

9. El pensamiento nodal materialista no es pues espontáneo ni estructurado, no es voluntario ni irracional, se encuentra en cambio *sobredeterminado* por instancias y prácticas que se exceden a sí mismas y, en esa dislocación constitutiva, *hacen pensar*, generan pensamiento. Nadie piensa materialmente porque quiere sino porque no le queda otra. Uno piensa porque *en verdad* ha perdido el sustento y ya no es *uno*: eso le interroga. La materia en cuestión es cualquiera, siempre precaria e insuficiente, aunque presta al uso para generar alguna transformación. Habitualmente uno toma como materia de trabajo aquellas representaciones ideológicas -caldo de cultivo familiar- en donde se ha desenvuelto un tiempo sin saber, hasta que han estallado y mostrado así su inconsistencia de base. Luego el método se va refinando -y reafirmando- de a poco, aunque uno nunca se desprende del todo de las ideologías (ni del

³ Para apreciar estos distintos tipos de nudos se pueden consultar los últimos seminarios de Lacan, desde el 20 en adelante (algunas estenotipias se encuentran disponibles en línea: <http://www.ecole-lacanienne.net/fr/p/lacan>, otras circulan libremente). Los únicos publicados oficialmente son el Seminario 20 y el 23. Jacques Lacan. *El seminario, Libro XX, Aún 1972-1973*, Buenos Aires, Paidós, 1981. Jacques Lacan. *El seminario 23: el sinthome [1975-1976]*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

todo ni del *uno*): el descentramiento, el corte y la división, incesantemente recomienzan y se desplazan por los tópicos más diversos; la operación en cambio, una vez que se ha aprehendido, es siempre la misma.

10. *¿Pero si no es uno..., es dos?* Una vez localizados ambos polos de un campo antagónico, no se trata de optar por *uno* o por *otro*, ni de ubicarse a una distancia neutral para evaluarlos trascendentalmente, ni de efectuar su síntesis dialéctica, tampoco de patear el tablero (nada más estúpido, pues hablamos de un campo irreductible, no de un tablero); se trata de captar la paralaje⁴ entre ambos: lo real en juego que se desplaza de uno a otro descompletándolos y anudándolos inexorablemente. Hallar el punto de aplicación, de quiebre, de implicación: desvanecimiento, causa y anudamiento. Lo más difícil de todo: sostener la irreductibilidad del pensamiento sin claudicar ante los pros y los contras, tan convenientes, que se nos ofrecen.

11. *¿No hay dos sin tres?* El pensador materialista procede efectuando cortes y estableciendo continuidades respecto de *corpus* teóricos y tradiciones que pueden ser contemporáneas o antecedentes (incluso provenientes de tiempos y espacios muy alejados entre sí); no hay ruptura absoluta, aunque sí reestructuraciones o transformaciones radicales en torno a los materiales disponibles. Por ejemplo, el hecho de que se afirme comúnmente que Marx produce el materialismo histórico a partir de combinar la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés no quiere decir simplemente que se inscriba en continuidad con tales tradiciones de pensamiento, produciendo así su síntesis dialéctica o suma ecléctica, sino que procede a un singular anudamiento que supone cortes y continuidades efectuados *entre* ellas; operaciones que incluso pueden volverlas irreconocibles desde el punto de vista de quienes las analizan o practican por separado. Los cortes no vienen de exterioridades absolutas (pues, ¿dónde se situaría el teórico-investigador?) sino de trazados, demarcaciones y desplazamientos inmanentes producidos *entre* los dispositivos de pensamiento, cortando unos a través de los otros y empalmando los fragmentos que resultan relevantes para la producción del nuevo pensamiento en gestación. Así se torna inteligible cómo procede, luego de Marx, el mismo Althusser: recombina la epistemología francesa, el estructuralismo lingüístico y el psicoanálisis lacaniano para intervenir en el seno de la tradición marxista; otro tanto ocurre con Laclau y su articulación singular del deconstruccionismo francés, la lingüística estructural y el psicoanálisis para repensar el marxismo, luego de su crisis terminal, junto a los movimientos nacional-populares latinoamericanos; y también Badiou, procediendo a anudar la ontología matemática junto a las doctrinas modernas de la intervención (marxismo y psicoanálisis), vía la recalificación de una sistemática filosófica especulativa, para pensar procedimientos tan heterogéneos como lo son el arte de vanguardia, la política revolucionaria, la ciencia inventiva y el amor sin contratos ni garantías.

12. *¿Un número cualquiera?* Si se conoce rigurosamente el orden y la conexión de una cosa singular, se dispone de una potencia de conocimiento que alcanza lo *absolutamente cualquiera*, es decir cualquier cosa, idea o pensamiento; sólo que también es necesario aprehender *ipso facto* los mecanismos de transferencia y traducción, de vaciamiento y retroducción, para recomenzar el procedimiento cada vez sin sucumbir al imaginario de la copia y el modelo, a la lógica de la inducción o la deducción. Este método de conocimiento e indagación, que confía en la lógica de conexión estricta del significante, encuentra lo real

⁴ Concepto que Zizek toma de Karatani en *Visión de paralaje*, Buenos Aires, FCE, 2006.

singular en los vacíos y suspensiones del encadenamiento, y allí mismo es donde puede anudar otra semántica, parcial y contingentemente. Es en los hiatos, inconsistencias, fallas, aporías o impasses discursivos donde se practica el método materialista, en efecto, a través de la producción de desplazamientos, bifurcaciones y cambios de terreno que suplementan (no complementan) con conceptos, producidos a partir de otros discursos o prácticas, los anteriores. La composición de esta trama compleja no es una suma ecléctica ni sintética, pues resulta de una combinación singular que se reapropia y recorta a su modo diversos procedimientos, sin reducirlos a su propio campo. En principio porque dicha composición es impropia. Esto es, crea un campo suplementario, intersticial, sostenido por conceptos que hacen al entramado complejo. No se trata entonces de subordinación o reducción de un campo a otro, de un lenguaje a otro, ni tampoco de la creación de un metalenguaje aparte, o la extracción de un principio unificador, etc., en tanto la producción conceptual se articula *entre* los campos indagados e incididos.

Fin. No soy partidario del disciplinamiento y la superespecialización, pero tampoco abogo por la interdisciplina, la transdisciplina y todo ese tipo de sumatorias eclécticas. Soy partidario, más bien, de la in-disciplina sistemática y redoblada (vuelta sobre uno mismo), para la cual hay que ejercitarse a menudo sobre bordes, pliegues, umbrales y quiasmos de discursos y prácticas disimiles. Sólo allí puede haber, acaso, algún tipo de iluminación o de conocimiento fortuito de lo real. Me nutro para ello de múltiples lecturas que se solapan e interrumpen mutuamente, se retoman, olvidan y relanzan, más acá o allá de cualquier intención o plan previo; círculo de círculos descentrados, la conciencia sólo emerge de manera fugaz en los cruces y bifurcaciones que, extrañamente, se anudan y cuya razón se encuentra sobredeterminada por el trabajo teórico en su dislocación incesante. Soy un animal teórico y materialista, amigos de las ideas, ¡cuidado que ahí sale una!

Recibido 18/10/2015

Aceptado 20/11/2015